

Discurso Alcalde de Hualpén
Sr. Marcelo Rivera Arancibia

Estimadas vecinas y vecinos de Hualpén
Señoras y señores

Hoy, con la instalación del Honorable Concejo Municipal de Hualpén, hemos dado inicio a la gran tarea de hacer de nuestro territorio la gran comuna que sus hijos necesitan y merecen.

Por eso este es un momento histórico que compromete a este Alcalde y a los Concejales a realizar todos los esfuerzos necesarios para hacer realidad los sueños ciudadanos de una vida mejor en una ciudad hermosa, pujante y solidaria.

Pero este compromiso no sólo es de quienes por decisión popular tenemos el inmenso honor y responsabilidad de liderar e integrar el primer Concejo Municipal de la naciente comuna.

Este difícil, pero hermoso desafío que asumimos hoy, compromete a todos los hombres y mujeres de Hualpén.

Aquí necesitamos el trabajo, la capacidad emprendedora, la creatividad y los sueños de todos para ir construyendo, paso a paso, y sin descanso, una comuna que supere la pobreza y abra más y mejores oportunidades para todos sus hijos.

Para eso fue creada esta comuna.

Para acercar más a la gente las decisiones del gobierno local.

Para que cada cual, desde su particular perspectiva, plantee sus inquietudes y aporte sus ideas, de manera que el bien común se construya entre todos.

Por eso, en nombre de todas las ciudadanas y ciudadanos de Hualpén, expreso el mayor reconocimiento al Presidente de la República, don Ricardo Lagos, y al Congreso Nacional, por la Ley 19.936 que creó nuestra comuna y puso su destino en las manos de sus habitantes.

Junto con ello, en lo personal, reitero mis agradecimientos a todas las personas que me dieron su confianza y respaldo para encabezar este gran desafío.

Especialmente a la coalición de Gobierno, y en particular a mi colectividad, el Partido Por la Democracia, y a su Presidente, el Diputado de nuestro distrito, Víctor Barrauto.

El fue el amigo y compañero de tantas luchas que confió sin reservas en mí, y me dio su pleno respaldo en la campaña de responsables propuestas que nos llevó a una amplia victoria en las urnas.

Por ello agradezco la presencia de Víctor en este acto, y frente a él renuevo mi compromiso concertacionista de trabajar incansablemente por un Chile mejor, en la ruta de eficiencia y probidad que hoy nos señala el Presidente Ricardo Lagos.

En esta hora tan significativa para mí, doy gracias a mis padres, a quienes tengo la dicha de mirar desde este lugar, al cual jamás habría llegado sin su amor, enseñanzas y ejemplos de entereza ante las dificultades.

La lección diaria de ellos ha sido siempre el valor de la familia. Por eso también están aquí mis queridos hermanos.

Quiero expresar también mi especial gratitud a mi esposa, Alicia, quien por largos años me ha dado el amor, la comprensión y el aliento que me han permitido perseverar en la lucha por mis ideales.

Del mismo modo agradezco a mis hijos, que siempre me han dado motivación y alegría, y nunca me han reprochado por el tiempo que les he restado por el servicio público.

Estimadas amigas, estimados amigos:

No hemos llegado aquí para abultar la administración pública, sino para mejorar la calidad de vida de la gente.

Gran parte de lo que hoy es la comuna de Hualpén surgió como respuesta a las necesidades habitacionales determinadas por la expansión portuaria, industrial y comercial de Talcahuano y Concepción.

Aquí establecieron su hogar miles de trabajadores que hicieron crecer la variada actividad económica de nuestra comuna madre.

Los montajistas industriales formados acá se transformaron en operarios de exportación que llevaron su capacidad y experiencia a distintos puntos del país.

En el territorio de la comuna de Hualpén existen algunas empresas industriales, comerciales y de servicio.

Destaca ENAP Refinerías de Petróleo Bío Bío y su complejo petroquímico.

También está dentro de sus límites el diario El Sur con su nuevo edificio de modernas líneas, y tenemos un gran centro comercial que vino a mejorar la calidad del abastecimiento.

Conforme al Censo del 2002, Hualpén tiene una población cercana a los 90 mil habitantes.

Pero es la comuna más pequeña de la región, con una superficie de sólo 53,6 kilómetros cuadrados.

Gran parte de su territorio lo conforma la Península de Hualpén, declarada Santuario de la Naturaleza.

Como ciudad Hualpén tiene un alto grado de urbanización. Casi la totalidad de sus viviendas dispone de los servicios de agua potable, alcantarillado y alumbrado eléctrico.

Pero más allá de eso hay una realidad que debemos reconocer.

La ciudad tiene muchos espacios públicos prácticamente abandonados.

Si bien tiene cerca de 400 mil metros cuadrados de áreas verdes, en gran parte predomina una aridez agobiante.

Si a este paisaje urbano desalentador sumamos su desorden vial, la deficiente iluminación pública y la contaminación industrial, tenemos un panorama de ciudad bastante triste.

Y si vamos a los ingresos de las personas, nos encontramos con las mayores tasas de desocupación de la región.

Alguien podría decir que este no es el momento para destacar las deficiencias de la nueva comuna.

Sin embargo, creo que desde el primer momento debemos asumir la realidad para dimensionar correctamente el desafío que tenemos por delante.

Por lo demás, la necesidad de enfrentar con mayor eficacia estos problemas es lo que inspiró y da sentido a la creación de la comuna de Hualpén.

Pero también tenemos muchas fortalezas.

De partida, nuestra estratégica ubicación, junto a dos centros portuarios que serán fundamentales en el gran salto de la economía regional y nacional hacia los países asiáticos de mayor crecimiento.

Tenemos un gran potencial ecológico, representado por bosques nativos, marismas, humedales y borde costero.

El Santuario de la Naturaleza de Hualpén, que representa grandes posibilidades para el turismo ecológico y la investigación científica.

El Parque y Museo Pedro del Río Zañartu, legado a la Provincia de Concepción que deberá acoger iniciativas nuestras para que se cumplan los propósitos del benefactor: que sirva para el disfrute y enriquecimiento cultural de todos los chilenos.

Por otra parte, la caleta Lengua se puede transformar en un gran centro de turismo gastronómico, sin alterar su atractivo.

Pero el mayor potencial que tenemos es nuestra propia gente, forjada en el trabajo y el sacrificio.

Acá tenemos gran número de organizaciones sociales, laborales, gremiales, deportivas y culturales donde cobran vida los más nobles propósitos e iniciativas.

Y, tal vez, lo más importante, Hualpén es mayoritariamente un pueblo de fe, que ha encontrado en el mensaje del Creador la fortaleza para enfrentar con optimismo y amor al prójimo las dificultades terrenales.

En nuestra comuna existen decenas de organizaciones cristianas, católicas y evangélicas de distintas denominaciones, que contribuyen a la formación valórica de nuestra juventud.

Esa es la gente que tenemos.

Nuestra tarea prioritaria será estudiar cómo aprovechar mejor este gran potencial humano.

Sin duda, la clave para ello es la educación.

Las industrias de la zona han crecido e incorporado nuevas tecnologías que requieren operarios y profesionales que no se encuentran aquí.

Estamos dispuestos a que Hualpén se transforme en un gran laboratorio para sintonizar la educación con las necesidades de los nuevos procesos de producción y servicios, la inserción de Chile en el mundo globalizado, y los tratados de libre comercio.

Nuestros estudiantes tendrán que dominar el uso básico de la computadora y la comunicación por Internet.

Tendremos que aumentar los jardines infantiles, construir un nuevo liceo politécnico, incrementar la educación de adultos, y capacitar a los trabajadores.

Este será un esfuerzo sostenido que no se detendrá más, dirigido a los trabajadores de hoy y del futuro.

Tendremos que buscar los mecanismos para ello.

En nuestra comuna tenemos a la prestigiosa Universidad Federico Santa María, que por varias décadas ha formado profesionales de alto nivel.

Queremos estrechar lazos con ella y con todas las instituciones que nos puedan ayudar en este campo.

En Hualpén existe una buena evaluación de la atención de salud primaria. Seguiremos progresando en esta "área", fortaleciendo el concepto de Salud Familiar.

También abordaremos con decisión en combate de la delincuencia y la drogadicción.

Crearemos los organismos técnicos municipales contemplados para esto y buscaremos una coordinación permanente con las instituciones policiales y las entidades públicas dedicadas a esos temas.

Nuestra comuna ha sido estigmatizada como una zona de alta delincuencia.

Lo cierto es que el nivel de delincuencia que nos afecta no sobrepasa el de otros grandes sectores poblados del país.

Lo que ocurre es que Hualpén, como en todos los lugares con alta desocupación, baja calidad de vida y falta de expectativas, la repetición del círculo de la pobreza genera aquellas conductas delictivas que tiene amplia cobertura en la crónica roja, y empañan la imagen de toda una población laboriosa y sacrificada.

Esto ha llevado al prejuicio y a una injusta discriminación.

Tal es así que muchos vecinos, cuando les preguntan dónde viven, responden "en Mediocamino", o "camino a Talcahuano", para evitar de algún modo la palabra Hualpencillo.

Debo confesar que, en mis años juveniles de conquistas, yo también decía que vivía en Mediocamino...

Eso se acabó.

Nos vamos a sacudir ese duro estigma, con más áreas verdes, más campos deportivos, más educación, más actividades culturales, más apoyo a las iniciativas cristianas, y la generación de más oportunidades de trabajo y crecimiento personal.

A esa tarea convoco a todos los sectores y organizaciones de la comunidad.

Estoy cierto que tendremos la comprensión y el apoyo del Gobierno Regional y Nacional, y del mundo empresarial y académico.

Distinguidas autoridades, queridas vecinas y vecinos.

En esta misión de construir ciudad, ciertamente no partimos de cero.

Aquí, el municipio de Talcahuano, por años, ha hecho grandes esfuerzos para avanzar.

Esfuerzos que se encontraban con las dificultades de una macro comuna, que adolecía de múltiples carencias y escasos recursos.

A pesar de eso hubo importantes logros que permitieron a Hualpén mantener la fe y enfrentar hoy con dignidad la nueva etapa que iniciamos.

Por ello expreso mi reconocimiento y gratitud a don Leocán Portus Govinden, un maestro ejemplar del servicio público, con más de medio siglo de entrega al desarrollo comunal.

Finalmente, reitero a todos ustedes mi gratitud, y me comprometo solemnemente a realizar, con la ayuda de Dios, mis mayores esfuerzos para no defraudar tantas esperanzas que se han cifrado en la naciente comuna.

Asumo, junto a los miembros de Concejo Municipal, mis funciones de Alcalde como el más humilde ciudadano, pero como el trabajador más incansable por el desarrollo de Hualpén y un mañana mejor para su gente.

Muchas gracias.

Hualpén, diciembre 6 de 2004.-